

Política Izquierdista

Cimientos Débiles

POR LORENZO MEYER

EL viernes pasado apareció en los diarios capitalinos un desplegado de la Concamin que, en circunstancias diferentes, hubiera sido conmovedor por su aparente ingenuidad y simpleza. En ese documento los empresarios señalaron, entre otras cosas, la necesidad de evitar una confrontación con el gobierno, ya que de lo contrario se pondría en peligro la paz social, "desencadenando movimientos populistas".

¡Y tienen razón los industriales en identificar al populismo como un peligro para ellos!, pues fue precisamente la reactivación de esta peculiaridad del régimen lo que permitió a López Portillo contar el 3 de septiembre con un Zócalo repleto en favor de la expropiación de la banca privada y del control generalizado de cambios.

★

PARA nuestro propósito, por populismo simplemente se entiende la capacidad de los dirigentes gubernamentales de organizar, subordinar y movilizar sistemáticamente en su favor a las clases populares en un contexto de desarrollo de una economía capitalista. Esta característica es justamente la que le ha dado al Estado mexicano la fuerza necesaria para mantener la estabilidad y continuidad políticas por más de setenta años, hazaña sin paralelo en América Latina, y de la que tanto se han beneficiado los industriales ahora descontentos, como hasta ayer los banqueros.

A diferencia de lo que implica el desplegado de los concamines, el populismo en México no es cosa que pueda ocurrir súbitamente sino un fenómeno ya existente, tan viejo como la Revolución mexicana misma, y que hoy día, después de sesenta años, sigue tan campante!

El populismo mexicano, cristalizado en el PRI y sus sectores, ha sido y es el corazón mismo del autoritarismo mexicano. Este autoritarismo populista ha impedido tanto a la derecha como a la izquierda independientes organizar a sectores amplios de las clases populares y forjar alianzas que les permitieran movilizar a las masas como lo hace el PRI. Fue por ello —y no por patriotas— que los empresarios finalmente optaron por no salir a las calles ni efectuar paro alguno, y por lo mismo la izquierda apenas logró convocar la tarde de ese ya famoso 3 de septiembre a unos cuantos miles de partidarios, que contrastaron desfavorablemente con la muchedumbre que horas antes aclamó a López Portillo.

EL autoritarismo mexicano o cualquier otro, como ya lo advirtiera Juan Linz, no tiene ideología, sino apenas una simple mentalidad. Esta indefinición y falta de compromiso con principios claros de acción política puede ser, una gran debilidad teórica pero también una gran fuerza en la práctica cotidiana. Frente a las crisis, el Estado mexicano reacciona siempre pragmáticamente. Esta vez fueron los banqueros quienes pagaron por los males que ha traído y traerá la crisis. Pero igual pueden ser mañana las organizaciones de izquierda. La CTM, para sólo mencionar a la organización más conspicua del populismo mexicano, lo mismo apoyó al Estado cuando Alemán construyó políticamente al movimiento obrero, o en la represión de 1968 o ahora en la nacionalización de la banca. Tengamos pues esto en cuenta y no caigamos en falsas ilusiones y esperanzas sobre la solidez de la actual política izquierdista del régimen, que aunque audaz y legítima, y quizá eficaz, fue hecha en la soledad de Palacio y aún tiene los pies de barro.